

que en la periferia, y que otro tanto puede decirse de la mujer, la tercera edad, los niños, etc.

La octava sesión se reserva para las experiencias en otras autonomías, y corrió a cargo de Oriol Romaní. Se abre con la aportación de Josep M. Comelles, que analiza la evolución de dos disciplinas en España, la Psiquiatría y la Antropología, en su relación con el Estado. La Psiquiatría se debate ahora en un modelo dual asistencialista/clínico que es la consecuencia de la división de la profesión desde los años treinta, mientras la Antropología aún precisa fundamentar su institucionalización y hacerse interesante al Estado con objeto de crear un mercado de trabajo profesional fuera de la docencia, lo que pasa por la discusión del modelo clásico.

El artículo de Juan Serna que aparece a continuación es, probablemente, el que menos relación tiene con el título de las Jornadas; expone la experiencia de una empresa dedicada a la agricultura biológica (o alternativa) en Extremadura, formada por jóvenes procedentes de distintas áreas del empleo rural como de la Universidad. El libro se cierra con dos aportaciones de la comunidad catalana: la primera, debida a Baltasar Ballester, se centra en una pequeña comunidad tarraconense para analizar la división en dos facciones en que se halla la sociedad catalana. El autor concluye que la división se da entre catalanistas y «españolistas», y que el catalizador de la misma es la inmigración de otras zonas de España. La segunda de estas comunicaciones se debe a Celso Loureiro y Ana M. Sánchez y plantea la defensa de los festejos con toros en Cataluña. Uno de los problemas que plantean los nacionalismos es la tendencia a una visión maniquea del mundo, por la cual es percibido como «bueno» todo lo propio o autóctono, mientras lo que viene de fuera —especialmente si procede de la nación rival/adversaria/sojuzgadora— es necesariamente malo. En Cataluña ocurre algo de esto con el tema taurino: una parte de la sociedad interpreta este festejo como parte del «legado cultural» de la España franquista/tercermundista y a esta visión responde en última instancia la restricción legislativa hecha por la Generalitat, afanosa por alinearse con Europa, y también la oposición de grupos ecologistas o defensores de los animales. Por otro lado, ciertos elementos nacionalistas, en los que se incluyen científicos sociales que piensan como los autores del artículo, tratan de demostrar la catalanidad (y por tanto la bondad) del sacrificio de toros en las fiestas municipales. Y es curioso que el mismo argumento (la defensa de lo autóctono frente a lo foráneo) sirva a ambas facciones en la defensa de posturas irreconciliables, y no sólo eso, sino que el nacionalismo catalán que defiende sus «corre-bous» actúa mano a mano con el nacionalismo español que defiende sus «corridos» frente a las pretensiones restrictivas de la CEE, dándose así una extraña y, desde luego, involuntaria convergencia de dos visiones contrapuestas de España en la defensa de lo indefendible.—JUAN MANUEL VALADÉS SIERRA.

SOTELO, Olegario: *Antropoloxía cultural da Terra de Caldelas*, I y II (Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Ediciones, 1992), 523 y 683 pp. + video con el mismo título, 35 minutos.

En este libro, Olegario Sotelo Blanco sigue la mejor tradición etnográfica de los grandes autores gallegos de la generación de V. Risco, X. Lorenzo, F. Bouza Brey, A. Fraguas y Fraguas, y la del Seminario de Estudios Galegos¹. No se pierde en teorías

¹ M. MANDIANES, «Folclore, etnografía y etnología en Galicia», en A. Aguirre (ed.), *Historia de la antropología española* (Barcelona: Boixareu, 1992), 57-71.

vanales como aquellos que dedican la mitad de su libro a explicarnos la teoría que van a aplicar y, luego, se olvidan de ella en la otra mitad. Lo describe todo con pormenor, prestando atención hasta a los más pequeños detalles, a esos que muchos antropólogos pasan por alto porque no les sirven para probar sus teorías funcionalistas, estructuralistas, marxistas u otras. «Si Castro Caldelas fuera destruido, cosa que no deseamos de ningún modo, podría ser reconstruido piedra por piedra sirviéndose del libro que hoy presentamos», se dijo el día de la presentación del libro en Barcelona.

La vida del autor es, de por sí, de un gran valor etnográfico. Olegario Sotelo vino a Barcelona hace treinta años, con un mano delante y otra detrás, como casi todos los emigrantes. «Creo que ni tenía certificado de estudios primarios», me dijo. Ahora es rico, tiene publicados cuatro o cinco libros e innumerables artículos. Uno de sus libros que más me llamó la atención es el dedicado a un hombre de cerca de su pueblo natal que pasó la mayor parte de su vida en Barcelona². «No hizo tanto dinero como yo», me dijo un día Olegario, «pero llenó el saco de su vida de cosas maravillosas que nadie le podía robar ni él podía olvidar en ningún sitio. No tuvo tiempo para pensar en él», añadió.

Antropología cultural da Terra de Caldelas trata de la geografía e historia, de las relaciones de los habitantes de la región entre ellos y con el exterior, de su vida social, de la gastronomía, los oficios, las fiestas, el paisaje y las fuentes de la economía, de las ferias que, como las de toda Galicia, están en vías de desaparición, y de las creencias a las que se refiere bajo el epígrafe de «El mundo sobrenatural». El capítulo dedicado a la emigración rezuma sentimiento; se ve que lo vivió en carne propia. «He tratado de permanecer neutral y distante para ser objetivo pero es imposible prescindir cabalmente de lo que uno ha vivido», me dijo. Al tratar la mayoría de los temas se ve el profundo conocimiento que tiene de las cosas, un conocimiento que no se adquiere por la sola encuesta sino por la experiencia vivida. «Hay un nexo de unión entre todos los materiales del libro que es la Tierra de Caldelas...; pero también hay una participación directa de las vivencias del autor con mención expresa de recuerdos personales, anécdotas recuperadas»³, y lleva a cabo con maestría el diálogo entre la tradición y la modernidad⁴. Tengo la impresión de que le han confiado muchas informaciones que no se obtienen con la utilización de técnicas sino que se ganan por la confianza y el reconocimiento de la gente. La información esencial no se descubre sino que nos la confían.

La mayoría de los antropólogos españoles muestran un enorme complejo de inferioridad cuando escriben un libro porque no citan a sus compañeros españoles que han trabajado sobre España y, tal vez, sobre la misma zona. Unos amigos franceses que conocen bien nuestra literatura antropológica me decían: «Los antropólogos españoles aún no superaron el complejo del franquismo; se avergüenzan de sus cosas». Pero también puede tener otras explicaciones. No citan a los otros o porque la pereza los mantiene en el desconocimiento perfecto de lo que hacen los demás, o porque el temor a hacerlos célebres falsea su amor a la ciencia no permitiéndoles citarlos aunque los hayan leído y se sirvan de ellos, o porque creen que cuanto se hizo antes o al mismo tiempo que lo que ellos hacen no vale la pena.

² O. SOTELO, *El hermano Antonio* (Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1989).

³ R. VILLARES, en el prólogo, I, p. 8.

⁴ M. GONDAR, en el prólogo al II vol., p. 12.

Muy pronto este libro saldrá, en edición resumida, publicado en castellano bajo el título de *Antropología cultural de Castro Caldelas* y será el primer título de una colección de antropología que lanza la editorial *Ronsel* (Barcelona).—MANUEL MANDIANES CASTRO.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel: *Sayago. Ganadería y comunalismo agropastoril* (Zamora: Caja España, 1991), 326 pp. con ilustraciones.

El trabajo a que nos referimos es el primer resultado de un amplio proyecto de estudio etnológico de las comarcas zamoranas que ha sido financiado por Caja España y que comprende distintos aspectos de las diversas áreas de la provincia. Fruto de un contrato de catorce meses de duración dimanado de dicho proyecto es este libro que, precisamente por la limitación de tiempo a que nos referimos, ha debido dejar de lado aspectos mentales de la población sayaguesa cuya documentación hubiera requerido una campaña más amplia. El aspecto tratado, pues, es la cultura ganadera y pastoril de la zona, base de la economía de sus pobladores. Dos grandes apartados estructuran el trabajo: un primero que está dedicado al análisis de los condicionantes geográficos del territorio y del desarrollo histórico de la ganadería en Sayago, y el segundo que engloba el estudio etnológico *sensu strictu*, para terminar con unas muy pertinentes conclusiones.

Adversas son las condiciones edáficas en la generalidad del territorio estudiado: predominio de la «tierra parda meridional ácida» de escasa actividad biológica y pésima calidad, lo que ha provocado una escasa proporción de roturaciones y por ello una aceptable conservación de la vegetación autóctona y, sobre todo, de los pastos que dan sustento al ganado. Siendo el comunalismo casi un tópico automáticamente atribuido a la ganadería sayaguesa, sus orígenes han querido buscarse en los albores de nuestra era. Bucea el autor con gran soltura entre las escasas referencias históricas disponibles y recoge, que no apoya, la indemostrable hipótesis que atribuía una organización comunalista al Sayago prerromano, junto a la cierta importancia del ganado vacuno y el porcino desde la Antigüedad que atestigua la presencia de los tan traídos y llevados *verracos* frecuentes en esta zona y sus aledaños. Ya manejando referencias fiables, se constata en la Edad Media una importante dependencia ganadera de la economía sayaguesa, acompañada de la existencia, disfrute y reglamentación de pastos comunales no sólo en las poblaciones realengas, sino también en las señoriales. Ya en la Edad Moderna se documentan modificaciones en este régimen, con el reparto a los vecinos propietarios de junta del labrantío comunal y el arrendamiento de dehesas particulares a renteros de diferente origen y condición o a los vecinos de los pueblos cercanos.

Las desamortizaciones y la presión demográfica llevan desde el siglo pasado a una generalización de las privatizaciones del terreno comunal y eclesiástico, aumentando las roturaciones y también el adhesamiento. Y en el presente siglo, hacia 1950, se aprecia un aumento de la quijonización y venta de tierras de propiedad comunal, patentizándose la creciente hegemonía de la ganadería, especialmente de bovino, cuya propiedad está bastante repartida. Tal como sucede en toda la Meseta, la despoblación de los años sesenta acarrea profundas modificaciones de la estructura socioeconómica: en Sayago desciende llamativamente el número de explotaciones, que van fundamentándose cada vez más en una explotación ganadera especializada en la salida al mercado, y a la vez se va haciendo patente la preponderancia del ganado ovino sobre el vacuno.